

CAPÍTULO XXIV.

MUERTE DE GONZALO DE CORDOBA.—ENFERMEDAD Y MUERTE DE D. FERNANDO.—SU CARÁCTER.

1513—1516.

Se envían órdenes á Gonzalo para volver á Italia.—Entusiasmo general.—Desconfianza del rey.—Gonzalo en su retiro.—Decadencia de su salud.—Su muerte y noble carácter.—Fernando enfermo.—Se agrava.—Muere.—Su carácter.—Contraposición de éste con el de Isabel.—Cómo le juzgaron sus contemporáneos.



**A**PESAR del buen orden que el rey D. Fernando mantenía en Castilla con su enérgica conducta, y por la política con que procuraba dar salida á la efervescencia de los ánimos, dirigiéndolos á las empresas de fuera, no dejó de experimentar molestias y sinsabores por varias causas. Una de estas era que Maximiliano pretendía la regencia, como abuelo paterno del presunto heredero. En efecto, el emperador amenazó mas de una vez con que iría en persona á sostener, tan fuera de razon, su derecho al gobierno de Castilla; y si bien aquel D. Quijote, que habia estado combatiendo toda su vida contra molinos de viento, no producía ninguna sensación grande ni por sus fieros ni con sus promesas, daba sin embargo pretexto para mantener constantemente viva una facción hostil á los intereses del Rey Católico.

En el invierno de 1509 se hizo un ajuste con el emperador, por mediacion de Luis XII, en virtud del cual Maximiliano abandonó sus

CAP. XXIV.

Pretensiones de Maximiliano.



PARTE II. pretensiones á la regencia de Castilla, en cambio del auxilio de trescientas lanzas, y de la cesion que se le hizo de los cincuenta mil ducados que Fernando habia de recibir de Pisa <sup>1</sup>. Por mas pequeña que fuera esta dádiva, no habia nada que pudiera parecer mezquino para un príncipe cuyos medios eran tan escasos como vastos y quiméricos sus proyectos. Pero aun despues de este arreglo, el partido austriaco continuó inquietando al rey, porque empezó á sostener las pretensiones del archiduque Cárlos al gobierno de España, á nombre de su infeliz madre; en términos que el monarca español llegó á concebir por último, no solo desconfianza, sino verdadera aversion á su nieto, así como á éste, segun adelantaba en años, se le acostumbraba á mirar á Fernando como á persona que le privaba de su legítima herencia por la mas atroz de las usurpaciones <sup>2</sup>.

Se envían órdenes á Gonzalo para que se disponga á pasar á Italia.

El genio suspicaz de Fernando encontró otro motivo de inquietud donde menos debia tenerlo: en los celos contra su ilustre súbdito Gonzalo de Córdoba. Estos se exasperaron particularmente en su ánimo con motivo de ciertas circunstancias que hicieron conocer toda la estension de la popularidad que gozaba aquel general. Despues de la batalla de Ravena, el Papa y los demas aliados de Fernando le instaron de la manera mas encarecida á que enviara á Italia al Gran Capitan, como único capaz de detener á los franceses y de restablecer la superioridad de las armas de la Liga. El rey, temblando por la seguridad inmediata de sus dominios, consintió, aunque con repugnancia, y mandó á Gonzalo que se hallara dispuesto para tomar el mando del ejército que se habia de enviar al punto á Italia <sup>3</sup>.

Entusiasmo general.

Esta noticia fué recibida con entusiasmo por los castellanos: multitud de personas de todas clases acudieron á servir bajo el caudillo, cuyo solo nombre abria el camino de la gloria á los que seguian sus banderas. "Parecia," dice Mártir, "que se iba á despoblar España de todo lo mas noble y generoso; nada se tenia por imposible ni aun por difícil con semejante gefe; casi no habia ningun caballero espa-

<sup>1</sup> Mariana, Hist. de España, lib. 29, cap. 21.—Zurita, Anales, t. vi, lib. 8, cap. 45, 47.

<sup>2</sup> Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 55, 69.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 531.

<sup>3</sup> Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 486.—Crónica del Gran Capitan, lib. 3, cap. 7.—Zurita, Anales, t. vi, libro 10, cap. 2.—Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 3, p. 288.

ñol que no creyera que era una afrenta quedarse en su casa." Y luego añade: "es verdaderamente maravilloso el prestigio que ha adquirido sobre todas las clases <sup>4</sup>."

Fué tal el entusiasmo con que todos acudian á ponerse bajo sus banderas, que era muy difícil completar el número de tropas necesarias para Navarra, á la sazón amenazada por los franceses. El rey, alarmado con esto, y libre ya de temores de un peligro inmediato por la parte de Nápoles, segun noticias que habia recibido de aquel país, dió órdenes mandando reducir mucho el número de tropas que debieran levantarse; mas aquellos mandatos producian poco efecto, porque todos los que tenian medios para ello preferian ir de voluntarios á las órdenes del Gran Capitan, á alistarse para otro ejército por mas utilidades que les ofrecieran; y hubo mas de un pobre caballero que vendió todo lo que tenia ó contrajo grandes deudas para presentarse en el campo de la manera correspondiente á un caballero español.

La desconfianza, que anteriormente tenia Fernando de su general, se aumentó mucho mas por esta manifestacion de la ilimitada popularidad que gozaba: en su imaginacion se figuró ver muchos mas peligros en lo de Nápoles por parte de éste súbdito, que de todos sus enemigos mas formidables. Por otro lado habia recibido noticias de que los franceses se retiraban á toda prisa hácia el Norte, con lo cual ya no dudó el partido que debia tomar, y envió órdenes al Gran Capitan, que se hallaba en Córdoba, para que licenciara aquellas tropas, porque la expedicion no podia emprenderse hasta despues del invierno; al mismo tiempo invitaba á los que quisieran á que se alistaran para el ejército de Navarra <sup>5</sup>.

Todo el del Gran Capitan recibió con indignacion esta noticia. Casi no hubo ningun oficial que quisiera tomar parte en el servicio que se les proponia. Gonzalo, que comprendió los motivos de este cambio del ánimo del rey, sentia sobremanera aquella desconfianza, que él miraba como una afrenta hecha á su honor. Sin embargo, hizo que sus tropas obedecieran puntualmente á las órdenes de D. Fernan-

<sup>4</sup> Opus Epist., epist. 487.—Pulgar, Sumario, p. 201.

<sup>5</sup> Giovio, Vita Magni Gonsalvi, lib. 3, pág. 289.—Crónica del Gran Capitan, lib. 3, cap. 7, 8.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 38.—Pedro Mártir, Opus Epistolarum, epist. 498.—Pulgar, Sumario, p. 201.



PARTE II.

do. Antes de despedirlas, sabiendo que muchos habian hecho gastos muy cuantiosos y superiores á sus facultades, les distribuyó generosas dádivas, que ascendieron á la suma inmensa de cien mil ducados, si hemos de dar crédito á sus biógrafos. "No cierras nunca la mano," dijo á su mayordomo que le hacia presente lo exorbitante de aquellos donativos, "no hay modo mejor de gozar de los bienes, que el darlos." Despues escribió una carta al rey, en la cual manifestaba claramente sus sentimientos, quejándose con la mayor amargura del mal pago que se le daba á sus servicios, y pidiendo licencia para retirarse á su ducado de Terranova, en Nápoles, puesto que ya no podia ser útil en España. Esta peticion no era lo mas á propósito para disipar las sospechas de Fernando. Con todo, le contestó "en el tono suave y amoroso que tan bien sabia emplear," dice Zurita; y despues de referir los motivos que habia tenido para abandonar, aunque á pesar suyo, la expedicion de Italia, encargaba á Gonzalo que se volviera á Loja, por lo menos hasta tanto que se verificara un arreglo mas definitivo en los negocios de Italia.

Vuelve Gonzalo á su retiro.

El Gran Capitan, vuelto á su primer retiro, tomó de nuevo su anterior método de vida, teniendo su casa siempre abierta á las personas de mérito, ocupándose en proyectos para mejorar la condicion de sus colonos y de sus vecinos, y adquiriendo por estos medios un título á la gratitud de los hombres mas indudable y seguro que cuando estaba amontonando sobre su frente los sangrientos laureles de la victoria. ¡Desgracia es para la humanidad que el mundo haya creido lo contrario <sup>61</sup>!

Desea el rey tener sucesion.

Otra de las cosas que disgustaban al Rey Católico, era el no tener sucesion en su segunda esposa. En aquellas circunstancias, el deseo natural de tener descendencia estaba avivado en él por el odio que alimentaba contra la casa de Austria, y que le hacia desear tener hijos para disminuir la grande herencia que iba á recaer sobre su nieto Carlos. Es preciso confesar que hace poco honor á su corazon, ó á su

6 Mariana, Hist. de España, lib. 30, cap. 14.—Giovio, Vita Illustrum Virorum, pp. 290, 291.—Crónica del Gran Capitan, lib. 3, cap. 7, 8, 9.—Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 28.—Quinta-

na, Españoles célebres, t. i, pp. 328, 332.—Abarca, Reyes de Aragon, t. II, rey 30, cap. 20.—Pulgar, Sumario, pp. 201, 208.

CAP. XXIV.

entendimiento, esta facilidad con que pretendió sacrificar al resentimiento personal los nobles planes de la consolidacion de la monarquía, que tan dignamente habian ocupado la atencion suya y de Isabel en el primer periodo de su vida. Y estuvieron á punto de realizarse sus deseos, porque la reina D.<sup>a</sup> Germana dió á luz un hijo, á 3 de Marzo de 1509. Mas la Providencia, como si no quisiera consentir que se deshiciese la gloriosa union de los reinos de España, por tantos siglos deseada y que felizmente se acababa de llevar á efecto, no permitió que aquel niño viviera sino algunas horas <sup>7</sup>.

D. Fernando deseó entonces mas que nunca la dicha que se le negaba; y á fin de robustecer su naturaleza, recurrió á medios artificiales <sup>8</sup>. Los remedios que tomó produjeron el efecto contrario; á lo menos desde entonces, que era por la primavera de 1513, se vió afligido de enfermedades que antes nunca habia padecido. En vez de gozar de la serenidad y genio alegre y apacible que de ordinario tenia antes, se volvió impaciente, irritable y sujeto frecuentemente á una melancolía enfermiza; perdió toda aficion á los negocios, y aun á las diversiones, salvo las partidas de campo, á las cuales dedicó la mayor parte del tiempo. La fiebre que le consumia le hacia insoportable residir por mucho tiempo en un mismo punto, y durante los últimos años de su vida la corte estuvo en perpetuo viaje. Pero por mas que hacia el infeliz monarca, no le era posible huir de la enfermedad ó de sí mismo <sup>9</sup>.

En el verano de 1515 le hallaron sus criados en un estado de pos-

7 Carbajal, Anales, MS., año 1509.—Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 55.

8 Se especifican con tan curiosa precision por Mártir (que á la verdad es demasiado preciso para ponerlo en nuestras páginas), que dejan poca duda de la certeza del hecho. Opus Epist., epistola 531.

9 Carbajal, Anales, MS., año 1513 y sig.—L. Marineo, Cosas memorables, fol. 188.—Gomez, De Rebus Gestis, fol. 146.—Sandoval, Hist. del Emp. Carlos V, t. i, p. 27.

"Non idem est vultus," dice Pedro Mártir, hablando del rey en una carta escrita en Octubre de 1513, "non eadem facultas in audiendo, non eadem lenitas. Tria sunt illi, ne priores resumat vires, opposita: senilis ætas; secundum namque agit et sexagesimum annum: uxor, quam à latere nunquam abigit; et venatus cælique vivendi cupiditas, que illum in sylvis detinet, ultra quam in juvenili ætate, citra salutem, fas esset." Opus Epist., epist. 529.

Decadencia de su salud.

1513.  
Marzo.

1515.  
Junio.



tracion de que fué difícil sacarle. Sin embargo, aun despues de este suceso, se vieron en él algunos destellos de su antigua energía. En cierto caso emprendió un viaje á Aragon con objeto de dirigir las deliberaciones de las córtes y hacer que le otorgaran un servicio de dinero, al cual se oponian los nobles por sus intereses particulares. Verdad es que el rey no consiguió doblegar aquellos genios intratables, pero desplegó en el caso toda su acostumbrada destreza y resolucion<sup>10</sup>.

A su vuelta á Castilla, país que, acaso por la mayor finura y deferencia del pueblo, fué siempre para él mansion mas agradable que sus estados de Aragon, recibió una noticia bien poco satisfactoria para el estado irritable en que se encontraba su espíritu: supo que el Gran Capitan se estaba disponiendo á embarcarse para Flandes, con su amigo el conde de Ureña, el marqués de Priego su sobrino, y su futuro yerno el conde de Cabra. Los unos sospecharon que Gonzalo se proponia tomar el mando del ejército pontificio en Italia; otros, que queria juntarse con el archiduque Carlos, y traerlo si era posible á Castilla. Fernando, adherido al poder con mayor tenacidad á medida que se acercaba el momento de abandonarlo para siempre, casi no dudó que el objeto de Gonzalo era el último. En su consecuencia, envió órdenes á las provincias meridionales para impedir el proyectado embarque, apoderándose, si era necesario, de la persona de Gonzalo. Mas éste habia de emprender bien pronto otro viaje adonde no podia alcanzarle el brazo de ningun hombre<sup>11</sup>.

Enfermedad y muerte de Gonzalo.

En el otoño de 1515 le atacaron unas fiebres cuartanas. Al principio los recargos eran benignos, y los resistia Gonzalo con facilidad, por su constitucion naturalmente buena y robustecida con los duros trabajos de la vida militar, en que habia tenido tal fortuna, que, á pesar de haber espuesto sin el menor cuidado su persona á los peligros, nunca habia sido herido. Mas, aunque en un principio no dió gran cuidado su enfermedad, no le fué posible desecharla. Trasladó su residencia á Granada, con la esperanza de que aquel clima saludable le probaria mejor; pero fueron vanos cuantos esfuerzos se practicaron para restablecer su naturaleza que declinaba, y á 2 de Diciembre de

1515.  
2 de Diciembre.

10 Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 93, 94.—Carbajal, Anales, MS., año 1515.—Pedro Mártir, Opus Epistolarum, epist. 550.

11 Zurita, Anales, t. vi, lib. 10, cap. 96.—Abarca, Reyes de Aragon, t. ii, rey 30, cap. 23.—Giovio, Vita Illustrorum, p. 292.

1515, espiró en su palacio de Granada, en los brazos de su mujer y de su querida hija Elvira<sup>12</sup>.

La muerte de este hombre ilustre causó profunda tristeza en la nacion. Con él se sepultaron todas las envidias é indignas sospechas. El rey y la corte se vistieron de luto; y en su honra se hicieron funerales en la real capilla y en todas las iglesias principales del reino<sup>13</sup>. Fernando escribió una carta de pésame á la duquesa, en que se lamentaba de la muerte del hombre "que le habia prestado inestimables servicios, y á quien siempre habia tenido el afecto mas sincero<sup>14</sup>." Se celebraron sus exequias con gran magnificencia en la antigua capital musulmana, presidiéndolas el conde de Tendilla, hijo y sucesor del antiguo amigo de Gonzalo, que habia sido capitan general de Granada<sup>15</sup>. Sus restos mortales, que por entonces se depositaron en el monasterio de San Francisco, fueron removidos despues y colocados en un suntuoso mausoleo en la iglesia de San Gerónimo, y mas de cien banderas y pendones reales, estendidos con pompa alrededor de los muros de la capilla, proclamaban las gloriosas hazañas del guerrero que allí estaba sepultado<sup>16</sup>. Su noble esposa D.<sup>a</sup> María Manrique no

Sentimiento general.

12 Giovio, Vita Illustrorum, pp. 271, 292.—Crónica del Gran Capitan, lib. 3, cap. 9.—Pedro Mártir, Opus Epist., epist. 560.—Carbajal, Anales, MS., año 1515.—Garibay, Compendio, t. ii, lib. 20, cap. 23.—Pulgar, Sumario, p. 209.

13 "Voilà la belle récompense," dice con enfado Brantôme, "que fist ce roy (Ferdinand) à ce gran capitaine, à qui il estoit tant obligé. Je croy encore que si ces grands honneurs mortuaris et funerailles luy eussen beaucoup coûté, et qu'il les luy eust fallu faire à ses propres coûts et despens, comme à ceux du peuple, il n'y eust pas consommé cent escus, tan il estoit avare." Œuvres, t. i, p. 78.

14 Véase la copia de la carta original, en la Crónica del Gran Capitan

(fol. 164). Es de fecha de 3 de Enero de 1516, solo tres semanas anterior á la muerte de Fernando.

15 Pedro Mártir da noticia de la muerte de este estimable caballero (que falleció colmado de años y de honores) en una carta de fecha de 18 de Julio de 1515. Está dirigida al hijo de Tendilla, y respira los sentimientos é ideas de consuelo propias del espíritu dulce y filosófico de su digno autor. D. Fernando poco tiempo antes de su muerte, hizo á aquel conde marqués de Mondéjar. Sus diversos títulos y dignidades, inclusa la de gobernador de Granada, pasaron á su hijo mayor D. Luis, que habia sido discípulo de Mártir; su genio le heredó con creces otro hijo menor, el famoso D. Diego Hurtado de Mendoza.

16 Navagiero, Viaggio, fol. 24.



## PARTE II.

le sobrevivió mas que algunos dias. Su hija Elvira heredó los magníficos títulos y estados del padre, los cuales por su casamiento con su primo el conde de Cabra se perpetuaron en la casa de Córdoba<sup>17</sup>.

Tenia Gonzalo Fernandez de Córdoba sesenta y dos años al tiempo de su muerte: dicese que en su aspecto y persona tenia mucha gentileza; sus modales elegantes y atractivos llevaban el sello de aquella arrogante dignidad que tan frecuentemente distingue á sus compatriotas. "Todavía conserva" dice Mártyr, hablando de él en los últimos años de su vida, "el mismo aire majestuoso que cuando se hallaba en el apogeo de su antigua autoridad, de tal manera, que cualquiera que se le acerca conoce el influjo de su noble presencia, lo mismo que cuando á la cabeza de los ejércitos dictaba leyes á Italia<sup>18</sup>.

Sus grandiosos triunfos militares, tan gratos para el orgullo caste-

Sobre sus restos se halla escrito el siguiente epitafio:

"Gonzali Fernandez de Cordova,  
Qui propria virtute  
Magni Ducis nomen  
Proprium sibi fecit,  
Ossa,  
Perpetuæ tandem  
Luci restituenda,  
Huic interea tumulo  
Credita sunt;  
Gloria minime consepulta."

He tomado esta inscripcion de la "London Quarterly Review," número 127, art. 1, cuyo autor la copió de la lápida misma.

Sobre el mausoleo se ve la efigie de mármol del Gran Capitan, armado y de rodillas. Las banderas y demas trofeos militares que continuaron adornando los muros de la capilla hasta el año de 1600, segun Pedraza, desaparecieron antes del siglo XVIII; por lo menos así lo podemos inferir del silencio que sobre esto guarda Colmenar, en su descripción de aquel sepulcro. Pedraza, antigüedad de Granada, folio 114.—Colmenar,

Délices de l'Espagne, t. III, pág. 505.  
17 Chronica del Gran Capitan, libro 3, cap. 9.—Giovio, Vita Illust. Virorum, fol. 292.

Gonzalo fué creado duque de Terranova y de Sessa, y marqués de Vitonto, en Italia, con estados que producian cuarenta mil ducados de renta. Fué tambien gran condestable de Nápoles y noble de Venecia. Sus grandiosos honores fueron transmitidos por D<sup>a</sup> Elvira al hijo de ésta señora, Gonzalo Fernandez de Córdoba, que en el reinado de Carlos V desempeñó los cargos de gobernador de Milan y capitan general de Italia. En tiempo de Felipe II, sus descendientes fueron ascendidos á un ducado de España, con el título de duques de Baena. L. Marineo, Cosas memorables, fol. 24.—Ulloa, Vita di Carlo V, fol. 41.—Salazar de Mendoza, Dignidades, p. 307.

18 Opus Epist., epist. 498.—Giovio Vita, Magni Gonsalvi, p. 292.—Pulgar, Sumario, p. 212.

llano, han hecho tan comun entre sus compatriotas el nombre de Gonzalo como el del Cid, que repetido por el eco del entusiasmo y de las canciones populares, en el trascurso de siglos, ha quedado como parte de la historia nacional. Sus brillantes cualidades, aun mas que sus hazañas, le han hecho muchas veces objeto de la novela; y la novela, como de ordinario acontece, las ha tratado de un modo que no da mas que ideas confusas y erróneas de ambas cosas. Más saben, por ejemplo, los extranjeros acerca de este héroe español, por la agradable novela de Florian que por la historia verdadera de sus hazañas. Y sin embargo, Florian, no habiendo hecho otra cosa que pintar los rasgos mas brillantes y populares de su héroe, le ha presentado como la personificación de la caballería romántica. No era este seguramente su carácter, que se formó segun las costumbres de un periodo de civilización mas adelantada que la de la edad de la caballería. Por lo menos no tuvo ninguna de las extravagancias de aquella época, nada de sus fantásticos delirios, de sus insensatas aventuras, ni de la feroz galantería romántica<sup>19</sup>. Lo que le caracterizaba era la prudencia, la frialdad, la constancia en los propósitos, el profundo conocimiento del corazon humano y sobre todo de sus compatriotas. Se puede decir que hasta cierto punto él fué quien formó el carácter militar de los españoles, y quien les inspiró aquellas altas cualidades que los distinguieron: fortaleza para sufrir las penalidades, profunda disciplina y subordinación, ánimo invencible en medio de los reveses, y energía que todo lo arrollaba en la hora de la acción. No se puede dudar que el soldado español adquirió bajo su mando un aspecto enteramente nuevo y distinto del que habia desplegado en las guerras románticas de la Península.

Gonzalo no estuvo manchado con ninguno de los groseros vicios propios de su época: no se vió en él aquella rapaz codicia, de que harto frecuentemente se pudo acusar á sus compatriotas en estas guerras; su mano y su corazon eran tan liberales como la luz del dia; no se le notó nada de aquella crueldad y libertinaje que afea los tiempos de la caballería; siempre se manifestó dispuesto á proteger al

19 Gonzalo tomó por divisa una ballena, movida por medio de una polea, con el mote de "Ingenium superat vires:" era característico de un genio que

CAP. XXIV.

Carácter de Gonzalo.

fiaba mas en la política que en la fuerza y en las empresas aventuradas. Brantôme, Œuvres, t. 1, p. 75.